



Teoría, política y sociedad

Reflexiones críticas desde América Latina

Ezequiel Ipar y Sergio Tonkonoff (Editores)

Mariana Fernández y Martina Lassalle (Coordinadoras)



Teoría, política y sociedad

Reflexiones críticas desde
América Latina

Tonkonoff, Sergio Esteban

Teoría, política y sociedad : reflexiones críticas desde América Latina / Sergio Esteban Tonkonoff ; Ezequiel Ipar ; compilado por Sergio Esteban Tonkonoff ; Ezequiel Ipar ; coordinación general de Martina Lassalle ; Mariana Fernandez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Sergio Esteban Tonkonoff, 2018.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-42-7429-8

1. Sociología. 2. Análisis Cultural. 3. Análisis Político. I. Tonkonoff, Sergio Esteban, comp. II. Ipar, Ezequiel, comp. III. Lassalle, Martina, coord. IV. Fernandez, Mariana, coord. V. Título.

CDD 301

Clacso Ediciones

Grupo de Estudios sobre Estructuralismo y Postestructuralismo

Buenos Aires.- 1ª edición: Marzo de 2018

Corrección general: Pluriverso Ediciones, Grupo de Estudios sobre Estructuralismo y Postestructuralismo

Diagramación general y maquetación: Ramiro Acevedo

Diseño de tapa: Ramiro Acevedo

Imagen de tapa: Pexels.com

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes.

Índice

Espacios plurales, vocaciones críticas. A modo de Prólogo.	11
<i>Ezequiel Ipar y Sergio Tonkonoff</i>	
La indignidad del Estado terrorista argentino	15
<i>Oswaldo L. Delgado (UBA)</i>	
¿Puede la inmanencia o puede la trascendencia...? El debate Laclau-Negri	39
<i>Sebastián Stavisky (CONICET); Lucía Cavallero (UBA); Pablo Luzza (IIGG)</i>	
Política, Subjetividad y Estado en la teoría contemporánea	61
<i>Sebastián Ackerman (UBA IIGG), Carlos Britos (UBA IIGG), Ezequiel Nepomiachi (UBA IIGG), M. Paula Morel (UBA IIGG), Carolina Ré (UBA IIGG) y Ricardo Terriles (UBA IIGG)</i>	
Subjetividad y lazo social. Efectos del terrorismo del Estado	83
<i>Lic. Ana María Careaga (UBA)</i>	
Borramientos materiales y subjetivos del genocidio. La resistencia del testimonio en la intención de decir.	99
<i>María Rosa Gómez (UBA - UNLP)</i>	
O estado e a cidadania feminina: vozes das mulheres mil	117
<i>André Pizetta Altoé (UENF)</i>	
Las movilizaciones del "8N" en la conflictividad de lo político	137
<i>Camila Alejandra Alfageme (UNMdP)</i>	

Movimientos sociales críticos del orden de género a inicios del siglo XXI en Chile	151
<i>Silvia Lamadrid Alvarez (UC) y Lorena Armijo Garrido (USTA)</i>	
Gobernando en el nombre de la razón: hacia una delimitación teórica del concepto de tecnocracia desde América Latina.	165
<i>Alejandro Plaza Reveco (USACH)</i>	
El fin del segundo silencio feminista: propuestas para la incorporación de la perspectiva feminista en las fuerzas políticas emergentes	181
<i>María Daniela López Leiva (UCENTRAL) y Andrea Stella Salazar Navia (UC)</i>	
Mercenarios, Estado y guerra	193
<i>Darío de Benedetti (UBA)</i>	
Cuando el águila observa al dragón. Los análisis norteamericanos de la potencia militar china en el siglo XXI (una lectura desde <i>Military Review</i>)	209
<i>Mariano Millán (UBA/CONICET)</i>	
Videojuegos de Guerra: La militarización de la imaginación. (Una primera aproximación desde la psicología del juego)	231
<i>Lucas Sebastian Melfi (UBA / IEALC)</i>	
Los usos de la teoría de la guerra de Carl von Clausewitz en el concepto de lo político de Carl Schmitt. A propósito de la guerra como continuación de la política por otros medios	249
<i>María Teresa Rodríguez (UBA)</i>	

Las particularidades de la urbanización capitalista en América Latina: clase, etnia y ciudad

Mariela Paula Diaz (UBA / CONICET)

Resumen: El objetivo de este trabajo es retomar y problematizar algunos de los rasgos fundamentales del proceso de urbanización de América Latina, explicitados por diversos autores latinoamericanos. Esto último se enmarca en investigaciones concretas desarrolladas en el periodo actual denominado "postneoliberal". En general, los conceptos a desarrollar y con cuales se debatirán son los siguientes: la informalidad urbana y laboral; la segregación residencial; la cuestión de la autoconstrucción y la producción social del hábitat; y la llamada "isla de ruralidad". Estos elementos se abordarán desde una perspectiva que permita comprender el espacio social en sus dos dimensiones: el hábitat (lo diseñado, lo instituido); y el "habitar" y la apropiación de la ciudad.

Palabras claves: Urbanización Latinoamericana; Hábitat Popular; Informalidad Laboral.

Abstract: The aim of this work is to resume some of the fundamental features of urbanization in Latin America, spelled out by various Latin American authors. The latter is part of specific research carried out in the current period called "post-neoliberal". In general, the concepts to develop and which will be discussed are: urban and labor informality; residential segregation; the self and the social production of habitat; and the "island of rurality". These elements will be ad-

dressed from a perspective for understanding the social space in its two dimensions: the habitat (as designed, the instituted); and the "dwell" and the appropriation of the city.

Keywords: Latin American Urbanization; Popular Habitat; Informality Labor.

Introducción

En términos generales, la urbanización en América Latina es un fenómeno multidimensional que puede estudiarse de una manera integrada, articulada y no como elementos fragmentados y aislados entre sí. En otras palabras, la migración de la población rural hacia las ciudades es un indicador de transformaciones no sólo socio- demográficas, económicas, políticas y culturales sino también socio-territoriales que en los países latinoamericanos se sucedieron de una manera particular y diferencial a lo ocurrido en los países capitalistas centrales.

Como señaló Harvey (2012), las luchas sociales no son un factor subjetivo externo al proceso de urbanización y a las transformaciones socio-territoriales, por el contrario, hay una relación dialéctica o de mutua interacción entre ambas. Además, la producción del espacio en general y de la urbanización capitalista en particular es una forma crucial de poder social, que se puede ejercer de un grupo o clase social sobre el otro, o en forma imperialista como poder de un Estado sobre el otro. Al mismo tiempo, en la forma imperialista de poder, el análisis de Milton Santos (1982) complementa lo explicado por Harvey, al incluir los esfuerzos "más o menos grandes o más o menos bien logrados para evitar o al menos atenuar los efectos de dominio".

El análisis de las relaciones sociales entre las clases al interior de un país así como las relaciones desiguales entre los Estados permite entender la urbanización latinoamericana como capitalista y subordinada a la vez. El fenómeno de la urbanización latinoamericana se inscribe, entonces, en el estudio mayor de la dependencia y de la acumulación del capital periférico. Tiene rasgos particulares, como señaló Castells (1974), no es una repetición del proceso por el que pasaron los países centrales y tampoco es el reflejo de un proceso de modernización, sino la expresión de la agudización de las contradicciones sociales inherentes a su modo de desarrollo, determinado por su dependencia dentro del sistema capitalista.

En línea con lo planteado por Jaramillo et al. (1993) y Singer (1975), el punto de partida del estudio es el carácter capitalista de las formaciones sociales latinoamericanas. Como explicó Topalov (1979), la urbanización es una forma de socialización de las fuerzas productivas ya que concentra las condiciones generales de la producción capitalista, en tanto producción y circulación del capital, y reproducción de la fuerza de trabajo. En otras palabras, es producto de un proceso de producción social y colectivo -resultado de la división del trabajo- cuya apropiación en el capitalismo es privada. De aquí deriva su contradicción principal. No obstante, no se parte de una visión finalista (y dualista) del proceso de urbanización: la concentración de las actividades sociales y de la población en las ciudades, y por ende la desaparición de las áreas rurales. Esta cuestión

se comprende si se analizan a las ciudades como expresión de un desarrollo urbano desigual y combinado determinado por el proceso anárquico de la acumulación del capital (Pradilla Cobos, 1986; Smith, 2006; Harvey, 2004)¹.

Este trabajo se propone rediscutir los rasgos estructurales² señalados por los distintos autores latinoamericanos, especialmente por los descritos por Jaramillo et al. (1993), en el marco de una investigación concreta desarrollada en la ciudad de El Alto –Bolivia- durante el periodo 1985-2012. Por lo tanto, la temática propuesta se aborda desde la perspectiva de la sociología urbana como marco general para analizar las características específicas de los países de la urbanización dependiente durante el periodo de la globalización -neoliberal y postneoliberal-; considerada una nueva fase de la mundialización del capitalismo que implicó transformaciones a nivel económico, político, cultural e ideológico. En la actualidad existe un debate sobre si los gobiernos latinoamericanos denominados postneoliberales lograron menguar o no la dependencia. Aquí se sostiene que más allá de las diferencias en cuanto al rol del Estado entre el denominado neoliberalismo y postneoliberalismo, la dependencia estructural al capital transnacional se mantiene.

En este sentido, la permanencia de ciertos rasgos distintivos de la urbanización latinoamericana (Jaramillo et al., 1993; Adad, 2004), en el marco de la globalización -neoliberal y postneoliberal-, tales como: la segregación residencial; la autoconstrucción de la vivienda; la informalidad laboral y el régimen de salarios bajos son un ejemplo de los problemas estructurales del hábitat popular latinoamericano³, se vinculan directamente con el desarrollo urbano desigual y combinado y con la dificultad que presenta el acceso al derecho a la ciudad (Lefebvre, 1969; Harvey, 2012)⁴.

Recuperando las nociones de Harvey, durante la globalización neoliberal en América Latina, la acumulación por desposesión⁵ ocurrió bajo las formas de privatización de las economías

[1] El desarrollo urbano desigual y combinado alude a la incesante acumulación y concentración del capital en espacios reducidos, e implica la combinación entre lo más desarrollado de la técnica con lo más tradicional o arcaico.

[2] El argumento se opone a la "explicación culturalista" que conlleva una "esencialización" de aquellos elementos que deberían ser el punto de partida de toda explicación.

[3] El término "popular" o "sectores populares" se usa, de manera abreviada, para referirse a los trabajadores bajo relación de dependencia y a los cuentapropistas sin empleados a su cargo, no calificados.

[4] Este concepto acuñado por Lefebvre (1969), implica vivir en un hábitat integrado a los servicios, a la infraestructura urbana y a las oportunidades educativas y laborales (Suárez, Wagner et al., 2009). También, como planteó Harvey (2012), refiere a un mayor control democrático sobre la producción y el uso del excedente.

[5] Harvey (2004) definió este concepto como aquel proceso que utiliza los métodos propios de la acumulación originaria relatados por Marx en "El Capital", basados en la depredación, el robo y la violencia. Pero supera el "supuesto" límite que lo relegó a un "estado inicial" y "primitivo"; considerando

dependientes, afectando a los sectores más pobres, los cuales fueron despojados de todo derecho a la ciudad. Hay que agregar que esta “desposesión” de los sectores populares tiene también un anclaje estructural que se vincula con la contradicción principal de las urbanizaciones capitalistas entre la socialización de las fuerzas productivas y su apropiación privada. Otra característica peculiar de las urbes latinoamericanas es la presencia de ciertos rasgos llamados “tradicionales” asociados a la fuerte migración rural. El trabajo de campo desarrollado en la ciudad de El Alto (Bolivia), permitió repensar esta cuestión, asociándolo a las denominadas “prácticas híbridas” que dan lugar a la presencia de territorios rururbanos en la periferia de la ciudad.

Esta problemática de “universalizar” el derecho a la ciudad también se encuentra en los países centrales, pero se manifiesta con mayor agudeza en los países de la urbanización periférica. Esto se debe a que el neoliberalismo se manifestó en su máxima expresión en los países de esta región donde las políticas “Keynesianas” no se instalaron definitivamente, y el vínculo entre la ciudad y la reproducción social no era transcendental (Smith, 2008).

En síntesis, se abordarán conceptualmente cada uno de los siguientes rasgos particulares, que aluden al hábitat popular de las urbanizaciones latinoamericanas, indicadores no sólo de la configuración territorial sino también de la dimensión del habitar, de las apropiaciones y estrategias de acceso a la ciudad- de manera individual/familiar o grupal/comunitario-: la práctica de la autoconstrucción y de la producción social del hábitat, la problemática de la segregación residencial, y la dinámica del mercado laboral -formal e informal-.

Igualmente, estas características se analizarán con un carácter de generalidad y abstracción como un marco que permita luego profundizar las particularidades y heterogeneidades que presentan los distintos países de la región a medida que procedemos a combinar distintas escalas de análisis. Por ende, cabe preguntarse por la dimensión espacial, social y étnica de cada uno de los rasgos descritos como particulares en las ciudades latinoamericanas en tanto punto de partida para poder explicar y comprender un proceso urbano específico.

El hábitat popular y las estrategias residenciales de autoconstrucción: ¿ruralización o hibridez de las ciudades?

Las características del hábitat de los sectores populares en la región latinoamericana se encuentran íntimamente ligadas al fenómeno de la autoconstrucción, base también de la reproducción social por fuera de la relación salarial o mercantil, sustento del régimen de salarios bajos que distingue a las economías periféricas.

entonces su vigencia en la geografía del capitalismo actual. El mismo posee utilidad para analizar el periodo neoliberal, en relación (y no de manera separada), a la lógica de la acumulación por explotación.

El proceso de autoconstrucción de la vivienda denominada "autourbanización", "urbanización popular", "urbanización informal" o "urbanización de la pobreza", caracteriza al proceso de urbanización de este continente como región subordinada del sistema capitalista. La práctica social de la autoconstrucción se volvió significativa especialmente para:

(...) las grandes masas de obreros desempleados y subempleados, trabajadores por cuenta propia y empleados de bajo ingresos que conforman lo esencial del crecimiento demográfico de los centros urbanos desde el inicio del desarrollo capitalista dependiente latinoamericano, y particularmente, desde la Segunda Guerra Mundial (Pradilla Cobos, 1982:78).

En sintonía con lo planteado por Jaramillo (1993, 2012) y Topalov (1979), las dificultades para proveer de vivienda a toda la población a través de la producción capitalista de vivienda no sólo atañen a los países periféricos. En todos los países capitalistas, incluidos los países centrales, esto se manifiesta como un problema. Lo particular de América Latina parece ser la criticidad del mismo y, desde luego algunas de sus manifestaciones como es la autoconstrucción informal.

Esta última se asienta en unidades familiares que disponen del control del proceso de producción –autoproducción–, cuentan con sus propios recursos, utilizan técnicas atrasadas y rudimentarias según su propio criterio y no reciben aportes específicos –financieros, técnicos, legales, políticos– de las instituciones –incluyendo el Estado– o de otros sectores sociales (Pelli et al., 1994). En otras palabras, es una estrategia de acceso al hábitat (que también produce ciudad), adoptada por los sectores populares que se encuentra acompañada por el control del proceso productivo, rasgo característico de la autoproducción (Rodríguez, Di Virgilio et al., 2007)⁶. Del mismo modo, es considerada una forma privada de consumo no mercantilizado y pre-capitalista sobre la que se asienta la reproducción social (Jaramillo, 2012; Pradilla Cobos, 1982 y 2009; Topalov, 1979)⁷.

También se encuentra la autoconstrucción "dirigida", generalmente aunque no exclusivamente por el Estado, y la "asistida" que es asociada al protagonismo de los propios habitantes en el control de objetivos, procesos y resultados pero con la incorporación de los sectores formales de producción –empresas constructoras, bancos, profesionales, etc.– (Pelli et al., 1994). En otras palabras, la autoconstrucción es una opción constructiva que asume un grupo, empresa o familia que sólo implica una fase del proceso productivo y no necesariamente el control del mismo, rasgo característico de la autoproducción (Pelli et al., 1994; Rodríguez et al., 2007).

[6] En general, entre los sectores populares tiende a darse simultáneamente la autoproducción y la autoconstrucción. Por lo tanto, no habría una relación laboral de explotación capitalista moderna.

[7] Es privada, tiene un origen individual o familiar. Es de consumo ya que apunta a la manera en que una sociedad/ciudad satisface sus necesidades (en este caso de urbanización). No es mercantil y es precapitalista ya que dicha satisfacción implica una producción cuyo fin es el suministro de un valor de uso, aunque posea valor de cambio, de manera potencial, al estar inserto en una sociedad mercantilizada.

Igualmente, otra modalidad distintiva, es la llamada producción social del hábitat, forma no estatal de socialización del consumo no mercantil y pre-capitalista⁸ que, a diferencia de la anterior, descansa en agentes sociales o en formas comunitarias, colectivas y organizadas que controlan directamente el proceso productivo, y que pueden articularse o no con los procesos de autoconstrucción. Por consiguiente, la lógica del capital no es la única fuente de producción de la ciudad, se encuentran el Estado y los sectores populares.

En la década de los años 70 se desarrolló un debate entre Pradilla Cobos, Burgess y Turner acerca de la autoconstrucción que, como señaló Cravino (2012), las preguntas planteadas durante esos años permanecen vigentes y merecen nuevas respuestas acorde a las transformaciones que trajo consigo la globalización. Lejos de la idealización de autores como Turner, el planteo de este escrito retoma los análisis de Pradilla Cobos y Topalov que se basaron en las ideas principales de F. Engels. Siguiendo a estos autores, la lógica de la necesidad que subyace a las formas privadas y colectivas de consumo se transforman en un mecanismo indirecto de sobreexplotación -o de la acumulación por explotación en términos de Harvey- del conjunto de los trabajadores, al permitir a los empresarios excluir la "vivienda" del valor de la fuerza de trabajo. De esta manera, su forma dineraria (el salario) se abarata, lo que da sustento al régimen de salarios bajos que es distintivo de las economías periféricas (Pradilla Cobos, 1982).

Por ello, la práctica de la autoconstrucción presenta esta condición fuertemente contradictoria ya que, por un lado, demuestra la capacidad de los sectores populares de "construir ciudad". Pero, por el otro, manifiesta los límites en el acceso al suelo urbano formal-socialmente construido pero apropiado privadamente (por ende mercantilizado)-, y a su vez posee un rol perjudicial en el salario del trabajador y en sus condiciones de vida. Por consiguiente, no puede ser considerada en forma idealizada porque manifiesta, en forma simultánea, la negación como la lucha por el derecho a la ciudad para y por estos sectores sociales (Díaz, 2016).

En síntesis, la urbanización popular e informal es una característica predominante en este continente, contracara de la deficiente o falta de planificación por parte del Estado. La misma implica modalidades -y no una única modalidad- de ocupación del suelo, que van desde la ocupación directa -ocupación de tierra pública o privada, alentada por el Estado o no- hasta el acceso mercantilizado mediante el mercado informal del suelo, denominado "urbanización pirata" (Jaramillo, 2012)⁹.

Sobre esta cuestión, Abramo (2012) señaló que la estrategia o lógica de los fraccionadores informales -submercado informal del loteo- será siempre la de buscar terrenos minimizando los

[8] Esta forma de socialización es colectiva, no estatal, ya que proviene de organizaciones sociales.

[9] Los loteos piratas son los que nunca se presentaron ante las autoridades para su aprobación, mientras que los irregulares les falta algunas de las condiciones que indica la legislación.

costos de fraccionamiento y maximizando los factores que les permiten apropiarse de las riquezas producidas por la variación de los precios relativos del suelo urbano. De esta manera, la mejor estrategia es la búsqueda de terrenos baratos y sin infraestructura en la periferia de la ciudad, lo que da como resultado una tendencia a la extensión continua, produciendo una estructura territorial difusa¹⁰. Es decir, su lógica es la de producir suelo urbano sin "urbanización" (Pirez, 2014). El bajo costo del precio del terreno en comparación a las áreas céntricas posibilita el acceso de los sectores populares. Lejos de una visión economicista, como señaló Herzer et al. (2008), los sectores populares pueden participar simultáneamente en actividades formales o informales del mercado de trabajo y el de tierra/vivienda.

La informalidad urbana, según los estudios de Clichevsky (2000;2003), comprende dos formas de transgresiones: respecto a los aspectos dominiales que se basa en la falta de títulos de propiedad (o contratos de alquiler); y en relación al proceso de urbanización en cuanto al incumplimiento de las normas de construcción de la ciudad. Desde esta última perspectiva se encuentran las tierras sin condiciones urbano-ambientales para ser usadas como residenciales, es decir: sin infraestructura y/o equipamientos colectivos, con dificultad en el acceso al transporte público, entre otros. Se propone abordar la informalidad urbana desde la primera "transgresión" –dominial-descripta. En cambio, la segunda transgresión puede ser estudiada en referencia a la precariedad de la vivienda¹¹ y de los componentes colectivos del hábitat que puede caracterizar tanto a la construcción del espacio urbano formal como informal.

El estudio de la informalidad urbana y de la precariedad del hábitat puede convertirse -aunque no necesariamente- en un indicador de segregación residencial de la población que habita en un territorio determinado. Como se observa en la Tabla 1, las condiciones del hábitat popular pueden definirse por diversas vinculaciones entre la informalidad y la precariedad.

		Condición de precariedad de la vivienda/hábitat	
		No precaria	Precaria
Condición de formalidad de la vivienda	Formal	Formal-No precaria (Tipo 1)	Formal-Precaria (Tipo 2)
	Informal	Informal-No precaria (Tipo 3) X	Informal-Precaria (Tipo 4)

Tabla 1: Tipos de hábitat (de los sectores populares). Fuente: Elaboración propia.

[10] Abramo (2012) demostró la hipótesis de cómo el mercado formal y el informal de suelo y de la vivienda producen simultáneamente una ciudad compacta y difusa.

[11] Se adhiere a una concepción amplia de vivienda como hábitat o medio ambiente (Jujnovsky, 1984).

El Tipo de hábitat 1 supone una inserción en el mercado de vivienda/tierra formal respecto a la situación dominial de la vivienda, y condiciones no precarias del hábitat al contar con infraestructura urbana, equipamientos colectivos y una situación de accesibilidad (respecto al servicio de transporte) adecuados.

El Tipo de hábitat 2 nos permite pensar en escenarios donde coexiste una situación dominial formal, que puede ser producto de una política pública de regularización, con un hábitat precario por las deficiencias respecto a la provisión de equipamientos colectivos y de infraestructura urbana, así como con dificultades de accesibilidad.

El tipo de hábitat 3 no se aplica para el estudio de las condiciones del hábitat popular de las ciudades latinoamericanas, ya que la informalidad urbana de estos sectores se encuentra ligada, generalmente, a un contexto urbano precario. En cambio, el tipo de hábitat 4 donde ocurre en forma simultánea la informalidad y la precariedad urbana son los casos más ilustrados en las investigaciones académicas. Cabe preguntarse entonces si es posible la combinación de estos tipos de hábitat en un estudio multiescalar, para lo cual son necesarios análisis de casos concretos.

Otra característica del hábitat popular de las urbanizaciones dependientes es la presencia de ciertos rasgos denominados "tradicionales" (Jaramillo et al., 1993). A partir de una investigación concreta desarrollada en dos barrios de la ciudad de El Alto en Bolivia, estos rasgos tradicionales pueden asociarse a actividades rurales llevadas a cabo por migrantes del área rural, con un componente étnico particular –aymaras-, en un entorno barrial periférico. Estas actividades expresan una forma particular de apropiación urbana que, en lugar de ser analizadas como "islas de ruralidad", puede optarse por describirlas como prácticas cotidianas "híbridas -o mixtas-" que dan lugar a la conformación de los territorios rururbanos. En otras palabras, cabe preguntarse si es posible una coexistencia de elementos heterogéneos sin fusión o por el contrario una mezcla (o mixtura) de usos del suelo urbanos y rurales.

Como lo demuestran los resultados de la investigación, estas prácticas cotidianas híbridas (como pueden ser la cría de ganado y/o la presencia de huertas dentro de la propia vivienda o en espacios públicos comunes/lotés vacíos) se ven posibilitadas, en mayor medida, por la baja consolidación urbana que presentan las áreas periféricas. Entonces, las estrategias de apropiación urbana pueden dar como resultado un tipo de hábitat particular y, al mismo tiempo, las características del contexto urbano –hábitat- condicionan las apropiaciones del espacio urbano desplegadas por los sujetos.

Sin embargo, lejos de una visión mecanicista entre las características de baja consolidación de un territorio urbano y las estrategias desarrolladas por migrantes del área rural, se señala la existencia de una asociación entre ambas que implica la necesidad de estudios empíricos que permitan complejizar el análisis y demostrar no sólo los rasgos generales sino también las particularidades de los distintos países de la región latinoamericana. Por ejemplo, los países andinos, particularmente Bolivia, Perú y Ecuador muestran importantes diferencias con respecto a otras

áreas del continente por el peso del pasado colonial, la importancia de las culturas indígenas y sus particulares relaciones entre ciudad y campo (Adad, 2004).

Por otra parte, estas prácticas son también formas de consumo no mercantilizadas que permiten la reproducción social y se complementan con el régimen de salarios bajos que predomina en las economías dependientes. En resumen, los territorios rururbanos, en general, se encuentran al margen de la economía de la aglomeración, que deriva de la concentración del sistema espacial de los procesos de producción, de circulación y consumo que cuentan con soportes físicos u objetos materiales incorporados al suelo (valores de uso colectivos).

La segregación residencial: expresión del desarrollo urbano desigual y combinado

El fenómeno de la segregación residencial es uno de los rasgos distintivos de las urbanizaciones latinoamericanas, lo que permite a su vez abordar las características del hábitat popular. Este concepto implica una relación social ya que es definido como el grado en el que dos o más grupos viven separados uno del otro en diferentes partes del ambiente urbano (Massey et al., 1988). Como señalaron diversas investigaciones, la noción de segregación residencial es de utilidad para comprender la dinámica urbana en su doble dimensión: el hábitat (lo diseñado, lo instituido) y el "habitar" o la apropiación de la ciudad. Esta última es considerada una práctica social respecto a los usos de la misma, que puede producir un espacio social sumamente conflictivo, complejo y cambiante. En este sentido, "habitar" implica también apropiarse del espacio, que no es sinónimo de propiedad, sino de hacer su obra, de modelarla, de formarla, de ponerle el "sello propio"; por ende, no es meramente un acto de reproducción (Veschambre, 2005; Stébé et al.; 2011; Lefebvre, 1978).

La primera dimensión no sólo alude a la tendencia de la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad entre ellas, sino esencialmente a las oportunidades diferenciales de acceso a los bienes materiales y simbólicos de la ciudad. Esto último puede estudiarse en relación a la distribución espacial desigual de los servicios públicos domiciliarios y de mantenimiento urbano, de la infraestructura urbana y de los equipamientos comunitarios, condición de posibilidad de la existencia de rentas diferenciales en el suelo urbano.

En la misma dirección, Massey et al. (1998) plantearon que la segregación residencial es un proceso multidimensional que integra contenidos sociales -clase, etnia o grupo- y territoriales¹².

[12] Estos autores propusieron cinco dimensiones fundamentales para el estudio de esta problemática, las cuales pueden combinarse de distintas maneras: homogeneidad –evenness-; la interacción o contacto –exposure-; la concentración –concentration-; la centralización –centralization- y agrupamiento –clustering-.

Respecto a esta cuestión, Quijano (2000) señaló que la idea de "raza" es un elemento permanente de estratificación social en América Latina. Por este motivo, sostiene que hay un elemento de colonialidad en el capitalismo mundial actual que surge de la dependencia colonial: la clasificación de la población según la idea de raza y la imposición de una división racial del trabajo¹³.

Esta noción es importante para estudiar la estructura de clase y étnica de una manera conjunta y no dicotómica; perspectiva que no es usual en los estudios actuales sobre la temática, los cuales se han focalizado especialmente en la dimensión económica del proceso de segregación residencial (Goisman et al., 2006 y 2010; Rodríguez, 2008, Adaszko, 2013). Esto último es pertinente para reflexionar sobre la relación entre la segregación residencial y las características económicas y socio-culturales de la población, no sólo en los países andinos que cuentan con una mayoría indígena sino en los países del cono sur que han recibido población migrante de los países limítrofes (Clichevsky, 2000).

La segunda dimensión alude a los diversos modos de apropiación del espacio público y de habitar la ciudad. Por lo tanto, esto permite analizar concretamente la relación existente entre los procesos de segregación residencial -que configuran un tipo de hábitat particular-, las prácticas cotidianas y, la posición de la población en el mercado de trabajo y en el de tierra/vivienda. Siguiendo a Herzer et al. (2008), no hay una relación directa entre la forma que asume el mercado de trabajo, y el mercado de tierra/vivienda, pueden darse múltiples vinculaciones entre sí por lo que es menester realizar estudios de situaciones concretas.

Al mismo tiempo, el análisis de la segregación residencial involucra las condiciones estructurales que la provoca y los agentes sociales que específicamente la promueve (Duhau, 2013). Por ejemplo, puede ser producida a través de los agentes del mercado inmobiliario (formal o informal) o por las políticas del Estado mediante los planes de vivienda o bajo la modalidad de zonificación y planes de usos del suelo. Aunque en América Latina prevalece, diferencialmente según países, una falta de planificación o políticas de producción de tierra (Duhau, 2013; Sabatini y Arenas, 2000; Schteingart, 2001; Clichevsky, 2000). Otra dimensión que destacó Castells (1974) refiere a las luchas sociales, las cuales ejercen una influencia en sus formas y ritmos, y enuncian estrategias y lógicas políticas.

Cabe destacar que la segregación residencial y la socialización de la sociedad es una contradicción intrínseca de las sociedades modernas capitalistas (Lefebvre, 1978) en tanto forma de expresión de la contradicción principal entre la socialización de las fuerzas productivas y la apropiación privada del espacio. Como relató Harvey (2007) sus causas deben ser buscadas en los mecanismos de distribución desigual inherentes al sistema capitalista de producción. En síntesis, en las sociedades capitalistas la existencia de espacios segregados a nivel local no es más que la

[13] Sin embargo la definición de capitalismo presentada por Quijano desplaza la centralidad de la relación capital- trabajo, sus transformaciones a lo largo de la historia y los procesos de lucha de clases.

expresión de este desarrollo urbano desigual y combinado, la contracara de la lógica de la concentración espacial del capital - que configura las áreas céntricas de la ciudad-.

Por un lado, esta concentración en el espacio de los hombres, su infraestructura urbana, y equipamientos comunitarios tiende a aumentar el precio del suelo, y configura los lugares céntricos y consolidados (relativos) de la ciudad. En consecuencia, ciertas zonas (periféricas) que no otorgan al capital las condiciones generales de valorización permanecen inexploradas o al margen de los "beneficios" de la economía de aglomeración, generando diversas situaciones de penurias sociales (Topalov, 1979). Por consiguiente, esta diferenciación en el espacio de las condiciones de valoración explica en parte el desarrollo urbano desigual y combinado¹⁴. Asimismo, este último concepto se vincula con las siguientes condiciones particulares de la urbanización latinoamericana: la deficiente provisión de los valores de uso colectivo y la presencia de formas no mercantiles/pre capitalistas de producción y de consumo.

De este modo, para poder comprender cabalmente la estructura socio espacial de las ciudades es importante un estudio que comprenda los distintos niveles de análisis. Para ello, es necesario adaptar una estrategia metodológica que logre captar la complejidad de los fenómenos urbanos y sociales¹⁵. Además, las zonas periféricas y céntricas, en contraste con la Teoría de la Modernización, no forman parte de una ciudad dual sino que son las dos caras del mismo proceso histórico (Stavenhagen, 1981; Quijano, 1973; González Casanova, 1970; Pradilla Cobos, 2010).

Por último, siguiendo a Jaramillo et al. (1993), la problemática de la segregación residencial de los sectores populares es funcional a la acumulación capitalista periférica que se basa en un régimen de salarios bajos que gira alrededor de un proceso de reproducción de la fuerza de trabajo que no descansa solamente en la relación salarial propiamente dicha.

[14] Los niveles de constructibilidad -asociado a las características topológicas y topográficas del terreno- y los costos de localización en relación a su centralidad y accesibilidad -no sólo los costes de transporte sino también en relación a la dotación de infraestructuras urbanas y equipamiento comunitarios- son indicadores de estas rentas diferenciales en el espacio urbano, y a su vez juegan un papel en la estructura habitacional segregada de las ciudades (Jaramillo, 2009; Topalov, 1979; Coulomb, 2012; Abramo, 2012).

[15] En otras palabras, no hay una relación simétrica o de puro reflejo ente las desigualdades sociales y la segregación espacial, sino que más bien el estudio de la segregación se vincula con los procesos de diferenciación social y espacial (Sabatini, 2001).

La dinámica del mercado laboral: conceptos de informalidad y precariedad laboral

Diversas investigaciones señalan que la informalidad laboral es una característica generalizada en América Latina dada las particularidades del mercado laboral y de la inserción en la división internacional del trabajo como países dependientes¹⁶.

Como explicó Portes (2004), la informalidad no es sinónimo de ilegalidad, ya que las actividades informales están relacionadas con bienes lícitos. Entonces, la diferencia fundamental entre la economía formal y la informal no guardan relación con las características del producto final sino con la forma en que éste es producido o intercambiado.

A nivel conceptual, existen dos definiciones de informalidad laboral. La primera denominada legal o de protección social refiere a los trabajadores en actividades económicas que no se encuentran registrados o regulados por el Estado, es decir exentos de protección laboral y seguridad social (Portes 2004; Tornarolli et al., 2012). En otras palabras, las empresas informales no cumplen con las normas en materia de contratos de trabajo y sus trabajadores no tienen derecho a la protección laboral o a los beneficios sociales vinculados al empleo. A su vez, este tipo de informalidad asociado al trabajo no registrado constituye una de las formas más aguda de precarización laboral (Neffa, 2010). Es imperioso recordar que aunque pueda darse en forma conjunta, los elementos constitutivos de la informalidad y la precariedad no son idénticos ya que el trabajo precario puede estar presente en actividades económicas informales y también formales, y la informalidad en empresas privadas o en las mismas instituciones estatales (Neffa, 2010). En este caso, un indicador de precariedad laboral adicional puede ser la inestabilidad en el empleo, la sobreocupación o la subocupación horaria.

También se halla la definición productiva de informalidad que describe a los trabajadores que se encuentran en empleos de baja productividad con tecnología rudimentaria, en una escala pequeña- marginal y, a menudo, en actividades basadas en la mano de obra familiar. Bajo esta concepción, se incluyen a los trabajadores por cuenta propia sin empleados a su cargo no calificados¹⁷, a los trabajadores o aprendices familiares sin remuneración y a los asalariados en una pequeña empresa o microempresa. No se considera de la definición presentada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2002) a los propietarios o empresarios de la microempresas -llamados trabajadores por cuenta propia con empleados a su cargo- ya que opacaría la cuestión de que la

[16] El fenómeno de la informalidad se masificó bajo la reestructuración neoliberal, en parte expresa la estrategia del capital de reducir costos de producción. Pero también constituye una cuestión estructural de los países dependientes basados en un patrón de crecimiento económico centrado en el sector primario exportador, que no genera puestos de trabajo suficientes para el conjunto de la población (Wanderley, 2009).

[17] Los "no calificados" son aquellos trabajadores sin un título terciario o superior.

informalidad para estos sectores implica un estrategia que les trae un conjunto de beneficios y una reducción de los costos de producción; mientras para los trabajadores constituye una negación de sus derechos laborales y expresa una relación de fuerza asimétrica entre el capital y el trabajo.

Frente a estas dos acepciones de informalidad laboral, se proponen investigaciones que opten por la definición "legal", subordinando a ella la definición productiva. Siguiendo a Tornarolli et al. (2012) para llevar a cabo la medición de informalidad laboral según la definición legal o de protección social se utiliza como indicador la realización de los aportes jubilatorios por parte de los empleadores, o la realización de los mismos en el caso de los trabajadores por cuenta propia sin empleados a su cargo.

En América Latina, si bien desde la década del 2000-bajo los gobiernos denominados "pos-neoliberales"- ocurrió un fuerte crecimiento económico y de creación de empleo, la reducción en la incidencia de la informalidad laboral fue moderada. Sin embargo, se presenta una heterogeneidad de situaciones según países¹⁸. Diversas investigaciones distinguen actividades informales consolidadas –estables- y no consolidadas –inestables- (Rojas et al., 2006; Guaygua et al., 2008). Esta distinción hace referencia a un elemento adicional de precariedad de las actividades informales, como puede ser la inestabilidad en el empleo. Por ende, se deduce que los sectores populares no son homogéneos sino que pueden hallarse capas más empobrecidas unas respecto a las otras. Parafraseando al sociólogo Félix Patzi (1999), si la educación boliviana reproduce la lógica de unos anillos de jerarquía colonial donde "los indios" están ubicados en puestos subalternos, cabe reflexionar si esto mismo ocurre respecto a la inserción en el mercado laboral y en el mercado de tierra/vivienda.

En el análisis propuesto, el tipo de consolidación de las actividades informales es medido por el indicador de "inestabilidad laboral". En la Tabla 2 se presenta una combinación de tipos de informalidad y precariedad en el empleo. Entonces es plausible preguntarse qué relaciones pueden hallarse entre los tipos de inserción laboral y de hábitat nombrados, es decir, se propone indagar sobre la división social del espacio (Duhau, 2013; Schteingart, 2002).

[18] En Bolivia, hacia el año 2010, aproximadamente el 90% de la población económicamente activa (asalariados y cuentrapropistas no calificados) son informales desde la perspectiva legal. En cambio en Uruguay, Chile y Argentina este indicador se aproxima al 40% (Tornarolli et al., 2012).

		Condición de Informalidad	
		Percibe/ realiza aportes jubilatorios	No percibe/ no realiza aportes jubilatorios
Condición de precariedad	Estable	Formal-No precaria (Tipo 1)	Informal-No precaria (Tipo 3)
	Inestable	Formal-precario (Tipo 2)	Informal-Precario (Tipo 4)

Tabla 2: Tipos de inserción en el mercado laboral. Fuente: Elaboración propia.

El tipo 1 hace referencia a los trabajadores bajo relación de dependencia que el empleador le descuenta para los aportes jubilatorios, y los trabajadores por cuenta propia sin empleados a su cargo -no calificados- que están inscriptos en el Servicio Nacional de Impuestos Internos y realizan sus aportes. En este caso se insertan formalmente en el mercado laboral y poseen estabilidad en el empleo. El tipo 2 son aquellos que se insertan en actividades formales pero precarias debido a la inestabilidad laboral.

El tipo 3 alude a la inserción informal en el mercado laboral -aquellos que no perciben o realizan sus aportes jubilatorios- pero no poseen un rasgo adicional de precariedad ya que son empleos estables. Por ello son calificados como actividades informales consolidadas. En el tipo 4 implica una inserción informal en el mercado de trabajo y posee un rasgo adicional de precariedad que alude a la inestabilidad. Por este motivo, son consideradas actividades informales no consolidadas.

Por otra parte, el mercado laboral formal e informal no se presenta en un marco de análisis dual ya que, en primer lugar, al ser expresión del desarrollo urbano desigual y combinado, ambos forman parte de un mismo proceso histórico. Como explicó Portes (2004) ocurren situaciones donde los trabajadores informales son contratados por una empresa formal para lograr una mayor flexibilidad y reducir sus costos laborales. Por ejemplo, los subcontratistas informales se vinculan a través de una relación de subordinación con empresas más grandes -formales-. En estos casos las actividades informales se convierten en una precondición para el desarrollo de aquellas y son funcionales a la acumulación del capital más concentrado y moderno.

Esta subordinación de las actividades informales al moderno mercado formal puede estudiarse en ciertos casos específicos bajo la noción de subsunción formal del trabajo al capital analizado por Marx en *El Capital*, en donde el proceso de trabajo se convierte en el instrumento del proceso de valorización del capital, donde éste se ubica como dirigente o conductor. En ese sentido, el capitalista vigila y controla el proceso de trabajo ya que vela que el trabajo alcance el grado normal, de acuerdo al tiempo socialmente necesario, de calidad e intensidad.

De este modo, entrega materia prima y puede adelantar capital para las herramientas y manutención de los trabajadores. Sin embargo, no controla directamente el proceso de trabajo o no es el apropiador directo del proceso de producción y tampoco el comprador directo del trabajo. A diferencia de periodos históricos anteriores, la relación entre el poseedor de las condiciones del trabajo y el obrero se reduce a una simple relación de compra y venta monetaria, es decir, se eliminan todas las excrecencias patriarcales, políticas o incluso religiosas de la relación de explotación. Esta subsunción al capital es formal en cuanto se apoya sobre un proceso laboral preexistente –precapitalista–.

Por último, como señaló Jaramillo et al. (1993) ciertos sectores informales -productores mercantiles simples en circuitos no capitalistas- proveen bienes y servicios en forma mercantilizada y a precios inferiores que una empresa capitalista formal. Estos pueden constituirse en la base de la reproducción familiar y de la fuerza de trabajo. Además, son funcionales a la acumulación del capital periférico que se asienta en un régimen de salarios bajos. En América Latina, las "ferias" representan generalmente a estos productores mercantiles, que a su vez simbolizan una apropiación urbana particular: la calle se convierte en un mercado. Para analizar el peso de las mismas en la economía urbana es pertinente estudiar y comparar las características que asumen en los distintos países de la región.

Conclusiones

En primer lugar, no se deduce de este planteo una relación directa o mecánica entre la informalidad/precariedad urbana, la informalidad /precariedad laboral, los procesos de segregación residencial y la hibridez de las prácticas cotidianas. Esto se vincula con la conceptualización de territorio urbano, el cual no es considerado un mero reflejo de la estructura social sino el resultado de una producción social, por consiguiente, se plantea una relación dialéctica entre el espacio y los procesos sociales/históricos (Lefebvre, 1983).

Asimismo, "lo urbano" y "lo rural" no son dos áreas separadas entre sí, sino que se encuentra una imbricación entre ambas. De esta manera, es importante estudiarlas en su unidad dialéctica como ámbitos que permiten la reproducción material. Por lo tanto, esto contradice la teoría de la modernización que presuponía el pasaje de una etapa tradicional y rural hacia otra moderna y urbana, o en términos de la Escuela de Chicago de los años 20, el tránsito de la rivalidad y el conflicto a la adaptación y la asimilación de la población migrante.

Como perspectiva de análisis respecto a los rasgos considerados específicos de las ciudades de la región es importante dar cuenta de las distintas escalas de análisis -para poder captar lo general y las particularidades históricas-, así como de la dimensión espacial, étnica y de clase de todo fenómeno. Por otra parte, es importante problematizar si la condición de segregación residencial está asociada con un tipo de inserción laboral precaria y/o informal. Por el otro, si la

precariedad del hábitat que implica la segregación residencial de los sectores populares, se encuentra directamente vinculada con la inserción informal en el mercado de vivienda/ tierra, o qué vinculaciones pueden encontrarse entre ellas. También, es relevante analizar las relaciones entre las estrategias de acceso al hábitat y laborales con el tipo o condiciones estructurales del hábitat según su localización centro-periferia.

Cabe preguntarse para el desarrollo de investigaciones empíricas lo siguiente: ¿Es el lugar de origen -condición migratoria- y las características étnico/culturales de la población lo que permite explicar las estrategias de acceso al hábitat y laborales, o las mismas dependen también de otros condicionantes de índole estructural? ¿Qué rol juegan las políticas públicas en la división social del espacio: se siguen adaptando a la lógica del mercado o promueven el derecho a la ciudad en forma íntegra?

Finalmente, es importante indagar si las formas precapitalistas de producción y de consumo descriptas - que coexisten con las formas capitalistas, como expresión de este desarrollo desigual y combinado de las ciudades- además de representar rasgos estructurales de las urbanizaciones periféricas, permiten distinguir las estrategias y las maneras de "habitar" de ciertos sectores sociales -según condición económica, migratoria, autoidentificación étnica, entre otros- así como los territorios -que definen situaciones diferentes en la relación centro-periferia de la urbes latinoamericanas-.

Bibliografía

Abramo, P. (2012). "Producción de las ciudades latinoamericanas: informalidad y mercado del suelo". En Cravino, M.C. (Comp.). *Repensando la ciudad informal en América Latina* (pp.199-232). Buenos Aires: UNGS.

Adaszko, D. (2013). *Segregación residencial socioeconómica y desigualdad en la distribución espacial y en el acceso a bienes urbanos fundamentales en la Argentina de comienzos del nuevo milenio* (Tesis de doctorado no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Adad Torrico, A. (2004). *La Paz: Proceso Urbano, Centro histórico y Espacio Social*. La Paz: Universidad Privada Franz Tamayo.

Alvarado, D., Mamani Canaviri, C. y Mamani Tonconi, F. (2011). *Warmis Alteñas en el puesto de la vida. Testimonio económico y político de las mujeres del comercio minorista en la ciudad de El Alto*. El Alto: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

Castells, M. (1974), *La Cuestión Urbana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Coulomb, R. (2012). "Las políticas habitacionales de los estados latinoamericanos". En *Seminario Taller Internacional Teorías sobre la ciudad*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Coulon, A. (2012). *L'École de Chicago*. Paris: Presses Universitaires de France.

Clichevsky, N. (2000). *Informalidad y Segregación urbana en América Latina. Una aproximación*, Chile: CEPAL.

Clichevsky, N. (2003). *Pobreza y acceso al suelo urbano. Algunas interrogantes sobre las políticas de regularización en América Latina*. Chile: CEPAL.

Cravino, M.C. (2012). "Debates sobre los asentamientos informales en América Latina". En Cravino, M.C. (Comp.), *Repensando la ciudad informal en América Latina* (pp. 13-115), Buenos Aires: UNGS.

Díaz, M. (2016). "La dinámica urbana y laboral de la ciudad de El Alto (Bolivia): entre el mercado y la producción social del hábitat". *Revista Población y Sociedad*, 23 (1), 45-77.

Duhau, E. (2013). "La división social del espacio metropolitano. Una propuesta de análisis". *Nueva Sociedad*, 243, 79-91.

Fernández Wagner, R., Suárez, A., Groisman, F. y Kaztman, R. (2009). *Aportes para el desarrollo humano en la Argentina. Segregación residencial en Argentina*. Buenos Aires: PNUD.

González Casanova, P. (1970). "Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo". En Cardoso, F., Pinto, Anibal y Sunkel, Osvaldo (Comp.), *América Latina, ensayos de interpretación sociológico-política* (pp. 164-183). Santiago de Chile: Editorial Universitaria- Colección Tiempo latinoamericano.

Groisman, F. y Suárez, A. (2006). "Segregación residencial en la Ciudad de Buenos Aires". *Población de Buenos Aires*, 3 (4), 27-37.

Guaygua, Germán y Escobar de Pabón, Silvia (2008). *Estrategias familiares de trabajo e inserción laboral de los hogares*. Buenos Aires: CLACSO.

Harvey, D. (2004). "El nuevo imperialismo: Sobre reajustes espacios-temporales y acumulación mediante desposesión." *Revista Viento Sur*, 1 (447), s/n.

Harvey, D. (2012). *Rebel Cities. From the right to the city to the urban revolution*. Londres-Nueva York: Verso.

Herzer, H. Org. (2008). *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Jaramillo, S. y Cuervo, L. (1993). *La urbanización Latinoamericana. Nuevas Perspectivas*. Colombia: Escala.

Jaramillo, S. (2009). *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Colombia: Universidad de Los Andes.

Jaramillo, S. (2012). "Reflexiones sobre la "informalidad" fundiaria como peculiaridad de los mercados del suelo en las ciudades de América Latina" (pp. 149-197). En Cravino, M.C. (Comp.), *Repensando la ciudad informal en América Latina*. Buenos Aires: UNGS.

Lefebvre, H. (1983). *La Revolución Urbana*. Barcelona: Alianza Editorial.

Lefebvre, H. (1969). *El Derecho a la Ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.

Massey, D. y Denton, N. (1988). "The dimensions of residential segregation". *Social Forces*, 67 (2), 281-315.

Milton, S. (1982). *Ensaio sobre a urbanizacao latino-americana*. San Pablo: Editora Hucitec.

Neffa, J. (2010). "Naturaleza y significación del trabajo/empleo precario". En Busso, M. y Pérez, P. (Coords.), *La corrosión del trabajo. Estudios sobre la informalidad y la precariedad laboral* (pp. 17-50). Buenos Aires: CEIL PIETTE/CONICET.

Patzi, F. (1999). "Etnofagia estatal. Modernas formas de violencia simbólica. Una aproximación al análisis de la Reforma Educativa". *Bulletin de l'Institute français d'études andines*, 28 (3), 535-559.

Pelli, V., Lungo, M. y Romero, G. (1994), *Reflexiones sobre la autoconstrucción del hábitat popular en América Latina*, República de El Salvador, Programa de Ciencia y Tecnología para el desarrollo (Red Cyted) XIV.B-Viviendo y construyendo. Autoconstrucción progresiva y participativa.

Pirez, P. (2014). La urbanización "inversa" en América Latina y la desmercantilización social. En Jajamovich, G. y Socoloff, I. (Coords.), *Problemas urbanos. II Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe: desafíos y debates actuales*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Portes, A. y Halpern, W. (2004). *La economía informal*. Chile: CEPAL.

Pradilla Cobos, E. (2010). "Teorías y Políticas Urbanas ¿Libre mercado mundial, o construcción regional?". *Estudios Urbanos e Regionais*, 12 (2), 9-21.

Pradilla Cobos, E. (1986). "Los límites del concepto proceso de urbanización". *Diseño UAM*, 1 (4), 24-35.

Pradilla Cobos, E. (1982), *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*. México: Colección Ensayos-Universidad Autónoma Metropolitana– Xochimilco.

Quijano, A. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" (pp. 1-30). En Lander, E. (Comp.), *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo, y Ciencias Sociales*. Buenos Aires: CLACSO/ UNESCO.

Rodríguez, C., Di Virgilio, M., Procupez, V., Vio, M., Ostuni, F., Mendoza, M. y Morales, B. (2007). *Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: Historia con desencuentro*. Buenos Aires: IIGG-Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

- Sabatini, F. y Arenas, F. (2000). "Entre el Estado y el mercado: resonancias geográficas y sustentabilidad social en Santiago de Chile". *Revista Eure*, 26 (79), 1-27.
- Rojas, B. y Rossell, P. (2006). *Destino incierto: esperanzas y realidades laborales de la juventud alteña*. La Paz: CEDLA.
- Singer, P. (1973). "Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina". En Schteingart, M. *Urbanización y dependencia en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones SIAP.
- Schteingart, M. (2002). "La división social del espacio en las ciudades". *Perfiles Latinoamericanos*, 1 (19), 13-31.
- Smith, N. (2008). "New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy". En Neil Brenner, N. y Theodore, N., *Spaces of Neoliberalism. Urban restructuring in North America and Western Europe*. Malden: Blackwell.
- Smith, N. (2006), "La geografía del desarrollo desigual". En: B, Dunn y H., Radice (Org.), *100 years of permanent revolution: Results and prospects* (pp. 1-11). Londres: Pluto Press.
- Stavenhagen, R. (1981). *Sociología y subdesarrollo*. México: Nuestro Tiempo.
- Stébé, J. y Hervé, M. (2011). *La Sociologie Urbaine*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Topalov, Ch. (1979). *La urbanización capitalista*. México: Edicol.
- Tornarolli, L., Battistón, D., Gasparini, L., Gluzmann, P. (2012). *Exploring trends in labor informality in Latin America, 1990-2010*. Buenos Aires: CEDLAS-UNLP.
- Veschambre, V. (2005). "La notion d'appropriation". *Noroi*, 1 (195), 115-116.
- Wanderley, F. (2009). *Crecimiento, empleo y bienestar social. ¿Por qué Bolivia es tan desigual?* La Paz: Plural editores.
- Yujnovsky, O. (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-81*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Díaz, Mariela Paula: Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Docente en la UBA y becaria postdoctoral del CONICET, con sede de trabajo en el Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas. Su tesis doctoral abordó la problemática del hábitat popular y del mercado laboral de la población migrante de origen rural residente en la ciudad de El Alto (Bolivia) durante el periodo 1985-2012. En síntesis, sus investigaciones abordan los siguientes temas: sociología urbana, hábitat popular, mercado laboral, migración aymara, procesos de urbanización latinoamericano. madidip@gmail.com